

NOTE Y ACKNOWLEDGEMENTS

Centro Atlántico de Arte Moderno began its restructuring at the end of 2007, right after my brother Antonio Zaya passed away. Although the two events are unrelated, my experience links them, because they mark the beginning and the end of the development of the publication that now at last sees the light of day. Towards the end of that year, when CAAM asked me to continue as Director of *Atlántica*, the museum also entrusted me with a special monographic issue of the magazine as homage to my brother. Finally, after many vicissitudes and setbacks, as a result of the appointment of Omar-Pascual Castillo as Artistic Director of CAAM at the end of 2010, and thanks to his support and attention to the continuity of *Atlántica*, the magazine returns with this homage. We thus begin, with this issue, no. 51, and with the memory and acknowledgement of my brother, on a new path—one that leaves behind 50 issues, running from 1990 to 2010.

This homage is a unique, unrepeatable occasion. And it is not only CAAM's homage, but also my personal one, and the homage of all of those who, in one way or another, through professional colleagues and friends, sent me their poems and photographs, their songs and their memories, throughout these four long years, in order to make up this book. This work cannot be, and has no intention of being, objective, impartial, distant, or neutral toward its subject. I should like to think that nobody would have expected anything else from a twin brother. And should such an expectation, or any other, have taken too long to be fulfilled, I apologise, dear reader, while imploring you to consider the pain that it imposes upon a brother to endure the repetition of death in each one of those texts, of those images, that were to come together in the pages of this book. And I beseech you to imagine feeling that mortifying shame attending the impudence of meddling in the private papers, the hidden documents, and the archives that one's brother might have left behind. We all need time for all this, for time is what may give us, little by little, the courage to take on the task.

The task, moreover, could not have been completed without the personal effort of Óscar Muñoz, my brother's long time partner, as well as the steadfast personal and editorial support of Amittai Aviram, my partner and colleague. I must also mention my sister Pili Zaya and all my nephews, particularly Abián Ruiz Zaya, who assisted me with archival material and photographs. The help of all of these, and the ongoing professional and personal support of Omar-Pascual Castillo, managed to bring this book to fruition, with the work and dedication of Reinhard Steger, Dwight Porter, Hugo Martínez, and Imeldo Bello. María Inés Rodríguez and Agustín Pérez Rubio helped me emotionally, without knowing it, in the face of my weaknesses and fears.

Octavio Zaya
Director, *Atlántica*

NOTA Y RECONOCIMIENTOS

El inicio del proceso de reestructuración del Centro Atlántico de Arte Moderno se emprende hacia finales del 2007, precisamente después del fallecimiento de mi hermano Antonio Zaya. Aunque ambos sucesos no están relacionados entre sí, en mi experiencia se unen porque estos marcan el inicio y el final del desarrollo de esta publicación que ahora ve la luz. Hacia finales de aquel año, cuando el CAAM me pide que continúe con la dirección de *Atlántica*, también me encarga que la revista dedique un número monográfico especial como homenaje a Antonio. Finalmente, después de muchas vicisitudes y contratiempos, y como consecuencia del nombramiento de Omar-Pascual Castillo como Director Artístico del CAAM a finales del 2010, y de su apoyo y atención a la continuidad de la revista, regreso con el homenaje para iniciar con este Número 51, y con el recuerdo y el reconocimiento hacia mi hermano, una senda diferente que deja atrás 50 números que recorren desde 1990 hasta el 2010.

Este homenaje es una ocasión singular e irreplicable. Y no es solamente el homenaje del CAAM, sino también mi homenaje personal y el homenaje de cuantos de una manera u otra, a través de colegas profesionales o amistades, durante estos cuatro años largos me enviaron sus poemas y sus fotos, sus canciones y sus recuerdos, para componer este libro que no puede, ni quiere ser, objetivo, imparcial, distante o neutral con su tema. Quiero atreverme a pensar que nadie habría esperado otra cosa de su hermano gemelo. Y si esa espera ha sido más larga de lo supuesto, me disculpo, lector, a la vez que lo emplazo a que considere el tremendo dolor que supone, para un hermano, vivir la repetición de la muerte en cada uno de esos textos, de esas imágenes que iban componiendo poco a poco las páginas de este libro. Y que también haga suyo lo que supone ese atrevimiento mortificante de entrometerse en los papeles privados, en los documentos escondidos, en los archivos que deja atrás un hermano. Para todo ello hace falta tiempo, que es lo que nos otorga poco a poco el coraje para emprender la tarea.

Esa tarea, sin embargo, no habría sido posible sin el esfuerzo personal de Óscar Muñoz, el compañero de mi hermano, y de la constancia y apoyo editorial de Amittai Aviram, mi compañero y colega. También tengo que mencionar a mi hermana Pili Zaya y a mis sobrinos, particularmente Abián Ruiz Zaya, que me ayudó con archivos y fotos. Todos ellos, con el continuo apoyo profesional y personal de Omar-Pascual Castillo, consiguieron que este libro se llevara a término con el trabajo y la dedicación de Reinhard Steger, de Dwight Porter, de Hugo Martínez y de Imeldo Bello. Emocionalmente, María Inés Rodríguez y Agustín Pérez Rubio me ayudaron, sin saberlo, frente a los temores y a las debilidades.

Octavio Zaya
Director, *Atlántica*



Foto / Photo Imeldo Bello